

charlotte
peussin

la
pedagogía
montessori

Una introducción
al método
que revolucionó
la enseñanza

1. La filosofía de Maria Montessori en su contexto

I. Maria Montessori, una mujer decididamente moderna en un contexto pedagógico nuevo

Una mujer de avanzada para su época

La italiana Maria Montessori (1870-1952) fue una de las primeras mujeres médicas de Europa. Obtuvo su título a fuerza de tenacidad. En efecto, en esa época, era inconcebible que una mujer cursara ese tipo de estudios. En un primer momento, debió enfrentar la oposición de gran parte de su entorno, incluido su padre, quien más tarde se enorgullecería por los logros de su hija.

Maria nació el 31 de agosto de 1870 en la localidad de Chiaravalle, en la provincia de Ancona (Italia), donde tuvo una infancia apacible. Era la única hija de una pareja bastante austera pero atenta, dividida entre la inclinación por la tradición y la tentación de lo nuevo. Su padre fue militar antes de seguir una honorable carrera de funcionario. Al final de su vida, incluso fue condecorado. Su madre, proveniente de una familia de investigadores, fue una mujer instruida. La familia se trasladó a Roma cuando la pequeña tenía 5 años.

En el año de su nacimiento, Roma pasó a ser capital del reino de Italia, proclamado en 1861 e integrado por varios ducados. El joven reino apenas lograba liberarse de la tutela de austríacos, prusianos y franceses. La población era bastante pobre, en su mayoría analfabeta, y muy pocos niños asistían a las escasas escuelas disponibles, que estaban retrasadas en comparación con las de los países vecinos. En esa Italia en plena transformación, a la joven Maria le agradaba aprender,

sobre todo materias científicas, lo que la llevó a una escuela de varones.

Después de graduarse en medicina, en 1896, cursa estudios en neurología, ciencias naturales, sociología, psicología experimental, psiquiatría, filosofía y antropología de la pedagogía. Se apasiona y se aboca a varios temas. Cristiana, militante y comprometida con la causa de las mujeres, los niños y los más desfavorecidos, es decididamente progresista. Durante dos años, al iniciar su vida profesional, cumple dos misiones: por un lado, ejerce en un gabinete privado, donde recibe a una clientela modesta, y, por otro, es profesora de Antropología pedagógica en la universidad de Roma. Luego, trabaja dos años en la clínica psiquiátrica de la misma universidad con niños “de mente simple”, cuyas condiciones se propone mejorar. Escribe una tesis de doctorado en psiquiatría sobre los niños “retrasados”. Participa de manera activa en la creación de una escuela magistral ortofrénica (la ortofrenia es el arte de desarrollar las cualidades intelectuales) en Roma e imparte numerosas conferencias por toda Italia. Ese instituto médico-pedagógico tiene el objetivo de instruir a niños con un retraso mental. Maria Montessori trabaja junto con el ministro de Educación nacional, que preside el instituto, y llega a ser la directora. Forma a maestros para que trabajen con niños “deficientes”, con problemas cognitivos y mentales. Pasa mucho tiempo con ellos, lucha por su dignidad y considera que necesitan una ayuda más pedagógica que médica, lo que en ese entonces era totalmente nuevo.

Se inspira en varios médicos: en el francoportugués Jacob Rodrigues Pereira (1715-1780), cercano a Denis Diderot y Jean-Jacques Rousseau, que hizo mucho por la desmutización de los sordomudos a partir de la enseñanza temprana de la lectura; también en el neurólogo alienista Desiré Bourneville (1840-1909), que institucionalizó los centros médico-pedagógicos en Francia y se esforzó por que se reconociera la necesidad de educar a los niños con discapacidad.

Para esos niños, María Montessori diseña un material pedagógico inspirado en el de médicos y pedagogos franceses: Jean Itard (1774-1838), médico investigador en el instituto de sordomudos que se volvió célebre por su investigación sobre Victor, el niño salvaje de Aveyron, a quien intentó “civilizar” educándolo por los sentidos; Édouard Séguin (1812-1880), alumno de Itard, quien desarrolló un método educativo fisiológico que utiliza material didáctico para refinar las percepciones sensoriales de los pacientes. Montessori retoma esos estandartes con pasión; traduce y copia a mano los trabajos de Séguin, de donde toma actividades pedagógicas para proponer a sus alumnos. Utiliza y también adapta algunos de los “dones” de Friedrich Fröbel (1782-1852), material pedagógico desarrollado por el creador de los primeros jardines de infantes (*Kindergärten*) en Alemania, que reflexionó mucho sobre el despertar de la creatividad infantil a través del juego. María Montessori se aboca a una observación rigurosa de los niños que manipulan ese material. Lo adapta permanentemente para volverlo más eficaz, siempre con una mirada científica y en el intento de poner a prueba sus intuiciones. Los avances espectaculares que confirma en los niños deficientes que tenía a su cuidado son una revelación: además de realizarse e integrarse, logran buenos resultados en los exámenes del final de la escuela primaria. De allí en más, se propondrá comprender qué obstaculiza el desarrollo de los niños sin discapacidad.

En 1907, el Instituto Romano de Bienes Inmuebles que busca recuperar el barrio pobre de San Lorenzo, cerca de la estación ferroviaria central de Roma, le propone hacerse cargo de los niños desfavorecidos de esa comunidad mientras sus padres obreros están en el trabajo. Acepta con entusiasmo y, en Via dei Marsi, en una amplia sala en planta baja con un gran espacio exterior, comienza a recibir todos los días, junto con la hija del cuidador del inmueble, a unos cincuenta niños de entre 3 y 6 años. Destina especial cuidado al lugar donde los recibe y utiliza muebles livianos y sencillos, así como obje-

tos útiles para las tareas cotidianas, todo adaptado al tamaño de ellos. Les presenta a cada cual por separado el material pedagógico que había preparado con anterioridad para los niños deficientes. Luego, niños y niñas lo manipulan como quieren. Maria lo modifica en función de lo que deduce de sus manipulaciones. En efecto, con una actitud de investigación científica, observa que los jóvenes “exploradores” evolucionan con libertad en un entorno ordenado.

Una mañana llega tarde y se encuentra con que los niños han tomado por su cuenta el material de uno de los armarios que había quedado abierto. Desde entonces, dispone todo el material en estantes, para que se sirvan a su gusto. Los niños practican ejercicios elegidos espontáneamente y los repiten sin descanso; buscan más la actividad por sí misma que por su finalidad. Así, adquieren una capacidad de concentración cada vez más intensa. Con la misma intención, Montessori retira poco a poco los juguetes de la sala y comprueba que los niños los dejan de lado por completo y prefieren el material didáctico de autocorrección. Asimismo, les propone actividades manuales, gimnasia, música y jardinería.

Al seguir lo que los niños le indican respecto de sus necesidades, paulatinamente la educadora teoriza lo que luego será la pedagogía Montessori. Los niños necesitan orden y libertad para elegir sus actividades espontáneas, así como para la duración y la frecuencia de estas; tienen derecho a desplazarse y a expresarse en la medida en que no molesten a los demás integrantes de la comunidad educativa. Necesitan un entorno rico en actividades construidas que tengan un objetivo. En ese contexto, que conjuga libertad y marco estructurante, ella comprueba que los niños logran rápidos y sólidos avances en su aprendizaje y en su comportamiento. Desarrollan la capacidad de trabajo y el apetito de descubrimiento. Dejan de estar ociosos e inquietos, para volverse alegres, autónomos y disciplinados. A una edad muy temprana, aprenden a leer, escribir y contar, sin haber asistido a ningún curso colectivo.

Este fenómeno anima su fe en el ser humano. Está convencida de que la educación es fuente de progreso para la humanidad. Nace así la primera escuela Montessori, llamada Casa dei Bambini [Casa de los Niños], donde se elabora una pedagogía científica, basada en la observación, la investigación y la adaptación permanente de las herramientas y las prácticas. En 1908 se abre otra escuela en Milán, que se confía a Anna Maria Maccheroni. La relación con los padres también forma parte integral de este enfoque: es frecuente y cordial. En esas primeras escuelas, María Montessori dice que las niñas y los niños le han susurrado “el secreto de la infancia”, frase que será título de uno de sus libros. Ese secreto se resume así: “¡Ayúdame a valerme por mí mismo!”.

La notoriedad de este enfoque se expande con rapidez en todo el mundo. María Montessori se dedica, a partir de entonces, a escribir libros para presentar su visión, que serán traducidos en varios idiomas. Además, brinda conferencias y, a partir de 1909, prepara cursos de formación para transmitir su enfoque de manera rigurosa. Esos cursos adquieren carácter internacional a partir de 1913, con el patronazgo de la reina Margarita de Italia. María invita a los educadores a transformarse, a reeducarse en la percepción de los niños como personas de pleno derecho a quienes hay que acompañar, y no como a adultos en miniatura a los que habría que moldear y llenar de conocimientos.

Muy pronto se multiplican las escuelas Montessori,⁷ al ritmo de los viajes y las estadías de María en Europa y en los Estados Unidos. A partir de entonces vive con su hijo Mario, quien había pasado su infancia en el campo, y luego en un pensionado. Él había nacido de un amor no oficial con el

7 En Francia, en 1910, a cargo de la señora Pujol-Ségalas, seguida por otras, en 1913; luego en 1915, a cargo de la señora Cromwell, para huérfanos y refugiados, así como un primer centro de formación.

investigador y médico Giuseppe Montesano, con quien Montessori trabajó luego de obtener su diploma de medicina y con quien publicó varios artículos científicos sobre las causas de la delincuencia vinculada a una carencia de atención durante la infancia.⁸ La médica se vuelve tan famosa como su pedagogía.

Sin entrar en mayores detalles sobre su vida,⁹ señalemos algunos elementos importantes como, en 1914, su viaje a los Estados Unidos, donde es recibida como una gran personalidad en ocasión de una serie de conferencias para públicos que a veces superan las cinco mil personas. En esa oportunidad, se establece una asociación Montessori en los Estados Unidos, presidida por Alexander Graham Bell,¹⁰ el inventor del teléfono, de la que formó parte durante un breve lapso la hija del presidente, Margaret Wilson. En 1915, Maria Montessori visita por segunda vez ese país, cuando se lleva a cabo la Exposición Universal de San Francisco. Allí, durante tres meses, se instala un aula Montessori con paredes de vidrio, bajo la dirección de Helen Parkhurst, para que los visitantes puedan observar lo que ocurre en su interior. En esta ocasión Maria ha viajado con su hijo, quien decide quedarse y contrae matrimonio con una estadounidense.

Se abren escuelas en Canadá y en Rusia, en particular para la familia imperial, en China y en Japón; por supuesto,

8 Según ellos, la miseria social y los retrasos en el aprendizaje que genera tenían consecuencias de largo plazo.

9 Para eso, véase E. M. Standing, *Maria Montessori. Sa vie, son œuvre*, París, Desclée de Brouwer, 1995; o R. Kramer, *Maria Montessori. A Biography*, Boulder, Westview Press, 1976.

10 Por iniciativa de su esposa, Mabel Hubbard Bell, una mujer erudita que perdió la audición a los 5 años, y de su hija. Ambas habían visitado una escuela Montessori en 1913.

también en Europa, especialmente en España, ya que Maria Montessori se instala en Barcelona en 1916. En 1918, su hijo junto con su esposa y sus cuatro hijos se reúnen con ella y Mario comienza a ser su principal colaborador. Los viajes y las conferencias no impiden que Maria trabaje sin descanso. Extiende sus investigaciones a los recién nacidos y a los adolescentes, y la educación por la paz se convierte en su pasión. Su notoriedad sigue creciendo. Es recibida por la corte de Inglaterra en 1927.

Un enfoque educativo que se inscribe en un contexto revolucionario de pedagogía nueva

Los precursores de las nuevas pedagogías

A fines del siglo XIX, hace muy poco tiempo que la escuela es obligatoria y rara vez es gratuita. La escolarización se desarrolla a comienzos del siglo XX, con la generalización del ciclo preescolar y la prolongación de la escolaridad obligatoria. Cobra auge una corriente de educación nueva, cuyo principio es la participación activa de los niños en el aprendizaje, de allí que se la llame “pedagogía activa”. Este movimiento pedagógico internacional se inspira en humanistas del Renacimiento, como Erasmo de Róterdam, que consideraba que la naturaleza necesitaba la intervención de la educación para que los seres humanos, creados para el bien, se apliquen y ejerciten en él para ser libres y pacíficos.

Michel de Montaigne (1533-1592) –que encarna la crítica a una educación tradicionalmente orientada a la acumulación de vastos conocimientos cuya utilidad no examina– es el precursor de una educación más moderna orientada hacia el desarrollo de las facultades del niño. Ya no se trata de inculcar el saber de manera coercitiva mediante castigo e intimidación. Preconiza el goce del aprender y afirma que todo aprendizaje debe efectuarse a través de la reflexión y el cuestionamiento. Su objetivo no es nada más ni nada menos

que el dominio de la libertad, e insiste en que el maestro debe ser sensato, antes que sabio, y que su misión principal es adaptar su enseñanza a los niños, apoyándose en su curiosidad. Montaigne afirma que es importante que el niño se desarrolle y declara que es mejor “una mente bien formada” que “una mente bien llena”. Sostiene también que saber de memoria no es saber y, en sus *Ensayos*, escribe que “el niño no es una botella que hay que llenar, sino un fuego que es preciso encender”.

Maria Montessori retomará esta idea e insistirá sobre la espontaneidad del potencial del niño en su famosa fórmula: “El niño no es una botella que hay que llenar, sino una fuente para dejar brotar”. Para ella, la educación debe permitir que surja un potencial endógeno y no llenar un receptáculo de conocimientos. La educación es un acompañamiento liberador y no un adiestramiento que sojuzga. Según esa lógica, el niño es el padre del hombre.

El checoslovaco Juan Amos Comenio (1592-1670), uno de los fundadores de la pedagogía moderna, afirma que es preciso adaptarse al deseo y a las capacidades de cada niño para enseñarle, antes que nada, a pensar. Considera que todos merecen recibir educación y que toda la educación de los niños pasa por los sentidos. En el transcurso de la segunda mitad del siglo XVIII, algunas personas cultivadas tienen cada vez más una mirada diferente sobre los niños. Ya no los consideran como un adultos en miniatura, sino como seres con necesidades y derechos específicos. El modelo que François Rabelais (1494-1553) describe por medio de su personaje Pantagruel, que da recomendaciones para la educación de su hijo Gargantúa al que desea un “abismo de ciencia”, es cuestionado por completo.

Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), cuya obra propugna la libertad y la autonomía, defiende los derechos de los niños. En 1762, con su *Emilio o De la Educación*, sienta, sin saberlo, las bases de la pedagogía moderna, al afirmar que la educación carece de sentido si no resulta de una reflexión

sobre el destino de la humanidad. Considera que todo niño lleva en sí la naturaleza misma del hombre y que, contrariamente al animal que viene al mundo dotado de instintos, el cachorro humano nace incompleto desde el punto de vista fisiológico. Debe entonces construirse a sí mismo. Tiene la libertad de mejorarse y elevar, junto con él, a toda la humanidad. Rousseau describe al niño como un ser sensible que atraviesa etapas de desarrollo que le son propias y en cuyo transcurso va conquistando, de modo sucesivo, su propia persona (tanto en lo físico como en lo psíquico), las cosas que lo rodean (aprende a dominarlas) y, por último, sus relaciones con los demás. Afirma también que la experiencia vale tanto, si no más, que las lecciones. Según Rousseau, la naturaleza humana, que está en búsqueda de orden y de justicia, es buena, pero la educación puede ser perjudicial para su desarrollo si, por no dedicarle tiempo, no respeta la personalidad del niño.

Entre las figuras de la pedagogía nueva, sin duda, María Montessori es quien más influencia recibió de Rousseau. Retomó de él la idea de que el mundo está pensado sobre todo para los adultos, que no tienen suficientemente en cuenta a los niños y les impiden alcanzar con rapidez sus funciones superiores.

El movimiento de las pedagogías nuevas es la herencia de estas numerosas reflexiones de pedagogos y pensadores efectuadas desde el Renacimiento, como las de Auguste Comte (1798-1857), padre del positivismo. Según este filósofo, se debe aprender a conocer sobre la base de hechos concretos, observando a un sujeto activo y con libertad de acción en una escuela que se convierte, entonces, en una suerte de laboratorio pedagógico. También es importante la influencia del filósofo estadounidense John Dewey (1859-1952), quien propugnaba la psicología del desarrollo y el concepto de *learning by doing* [aprender haciendo], por cuyo intermedio demuestra la importancia de la experimentación y del trabajo manual.

Las pedagogías nuevas favorecen el autoaprendizaje, que promueve el progreso de la persona en su totalidad, más que la acumulación de conocimientos. Conciben el aprendizaje como resultado del interés de los niños, de su sed natural de exploración y de su necesidad de experiencia y cooperación. La educación nueva asigna la misma importancia a la calidad de las relaciones sociales que al desarrollo de las facultades intelectuales, manuales, físicas y artísticas. Es una concepción emancipadora que confiere a niños y niñas el lugar central y se apoya en sus necesidades, en las leyes que gobiernan su desarrollo e intereses.

Sin embargo, esta educación no se basa en un enfoque de *laissez-faire* ni en un modelo individualista. Es un movimiento que tiene una nueva visión del objetivo de la educación: no se trata de lograr que el niño obedezca a cualquier precio, sino de ayudarlo en su desarrollo para que toda la humanidad mejore. En este enfoque, el papel del adulto evoluciona: acompaña al niño que necesita ser comprendido, en lugar de exigirle que quepa en un molde.

Basarse en la observación de las necesidades psíquicas de niñas y niños, considerar la educación como un proceder experimental y científico que debe velar por la adecuada higiene mental del ser en desarrollo, y alentar la alegría sin castigo ni recompensa: esta es la visión que, a comienzos del siglo XX, es una verdadera revolución.

El movimiento internacional de las nuevas pedagogías

Este movimiento, que tiene por objetivo promover la colaboración científica internacional entre las escuelas alternativas, toma forma oficialmente con la creación de la Liga Internacional para la Educación Nueva (LIEN, The New Education Fellowship) en 1921, fundada por el pedagogo suizo Adolphe Ferrière (1879-1960), junto con Beatrice Ensor (1885-1974) y Elisabeth Rotten (1882-1964). Adolphe Ferrière trabaja por entonces en el Instituto Jean-Jacques Rousseau, en Ginebra, codirigido por el neurólogo y psicó-

logo suizo Édouard Claparède¹¹ (1873-1940), quien creó allí una clase de inspiración montessoriana llamada la Maison des Enfants [la Casa de los Niños], y el profesor de pedagogía Pierre Bovet¹² (1878-1965). La actividad de la LIEN se superpone con la de la Escuela de Ginebra; en 1925 Pierre Bovet se convierte en su director. María Montessori también participa en este movimiento, así como el neuropsiquiatra y pedagogo belga Ovide Decroly (1871-1932), padre de la lectura global, quien creó una “escuela en la vida”, pensada como un laboratorio y, al igual que su colega italiana, considera que el entorno tiene una importancia capital en la educación y que no debe limitarse al de la escuela.

Con sus investigaciones en el Instituto Jean-Jacques Rousseau, el psicólogo suizo Jean Piaget (1896-1980), especialista en el desarrollo de la inteligencia cognitiva, contribuye a su manera con el movimiento de educación nueva y dirige la Oficina Internacional de Educación a partir de 1929. Piaget describió, en particular, el desarrollo de la inteligencia como una construcción lineal y acumulativa a través de estadios sucesivos.¹³

Además, otros reconocidos pedagogos participan en este movimiento de renovación. Si bien coinciden en los elemen-

11 Según Édouard Claparède, la primera virtud del maestro debe ser el entusiasmo y la capacidad de estimular el interés del niño. En este aspecto, su visión es muy similar a la de María Montessori.

12 Pierre Bovet redactó el prefacio de la versión francesa del primer tomo de la *Pédagogie scientifique*, de María Montessori.

13 No se trata de detallar aquí el fruto de sus trabajos, sobre todo porque su teoría fue superada por varios investigadores que demostraron que el desarrollo es dinámico y depende de la capacidad del niño de inhibir automatismos para razonar con lógica; véase O. Houdé, *La psychologie de l'enfant*, París, Puf, “Que sais-je?”, 2017 [ed. cast.: *La psicología del niño. Piaget revisado y superado*, Madrid, Popular, 2006]. De todos modos, la teoría de Jean Piaget es una referencia obligada en la historia de la psicología del niño.

tos fundamentales, cada uno de ellos tiene su propia visión. El alemán Rudolf Steiner (1861-1925), fundador de la antroposofía, se propone desarrollar el progreso espiritual de los seres humanos y crea una escuela donde la relación que se teje entre el docente y el niño es lo más importante. Escuela sin programa, evaluación ni material pedagógico, aspira a educar a seres libres que progresen gracias a los modelos virtuosos de los docentes. Estos buscan inspirar autoridad a través del ejemplo más que de la limitación, punto en común con Montessori. Pero, salvo esta similitud, ambos enfoques son bastante diferentes. La pedagogía Steiner se basa, en gran medida, en los juegos de imitación, las actividades colectivas propuestas por el adulto en ciclos de varias semanas y en las actividades artísticas. Por su parte, el francés Célestin Freinet (1896-1966), docente en una escuela pública del sur de su país, recomienda el “tanteo experimental” y destaca la importancia de la práctica democrática y cooperativa en la escuela. Insiste en el papel fundamental que el deseo tiene en el aprendizaje y postula que los niños disfrutarán el estudio solo si encuentran un motivo para aplicarse. Así, les propone trabajar en proyectos que eligen de modo colectivo en reuniones semanales organizadas por los propios niños. Su pedagogía se basa en relaciones simples, sin jerarquía ni tensión, en la ausencia de manual escolar y de clases. Estos dos ejemplos se desarrollan de forma paralela al enfoque Montessori y son muy diferentes, si bien tienen valores comunes, como el respeto del niño.

Pese a sus divergencias, todos los miembros del movimiento de pedagogía nueva se influyen unos a otros, pero Maria Montessori hace poca referencia a ellos en sus trabajos. Menciona al médico, pedagogo y psicólogo Percy Nunn (1870-1944), quien presidió el movimiento Montessori en Inglaterra y cuyas teorías la ayudaron a construir su reflexión sobre el hecho de que la mente humana se desarrolla en sus interacciones con el medio en que se encuentre y, de esta manera, depende de él. Además, Montessori menciona al peda-

gogo suizo Johann Heinrich Pestalozzi (1746-1827), según el cual la intuición es la base de todo conocimiento. Él también insiste en la importancia de la observación y la experimentación, así como de considerar los estadios de desarrollo. Para Pestalozzi la mejor manera de enseñar consiste en seguir a la naturaleza.

Alexander Sutherland Neill (1883-1973)¹⁴ es otro reconocido pedagogo que participa también en el movimiento de la renovación educativa; sin embargo, María Montessori no comparte su definición de libertad. El pedagogo escocés, que creó la escuela democrática de Summerhill en 1921, en Inglaterra, promueve una educación libertaria, la ausencia de método, el desarrollo de la imaginación, y considera que el enfoque Montessori es mucho más directivo. No todos los pedagogos adeptos al movimiento de las pedagogías nuevas siguen los mismos pasos, pese a los puntos en común.

La Liga Internacional para la Educación Nueva organiza grandes conferencias: ocho en total, la primera de las cuales tuvo lugar en Calais en 1921. María Montessori sigue el movimiento, en mayor o menor medida, aunque se mantiene muy independiente y no siempre asiste a los congresos.¹⁵ Sin embargo, es el mascarón de proa de este movimiento que se propone repensar la escuela.

De forma paralela, organiza sus propios congresos. En el primer congreso internacional Montessori, celebrado en 1929 en Dinamarca, anuncia la creación de la Asociación Montessori Internacional (AMI)¹⁶ con el objetivo de preservar el rigor de su trabajo, que consideraba incomprendido y distorsionado por algunos. A partir de entonces, la AMI

14 Autor del célebre libro *Libres enfants de Summerhill*.

15 Asistió al primero, al quinto y al sexto.

16 Esta asociación tendrá su sede en Berlín hasta 1935, cuando pasa a instalarse en Ámsterdam, donde aún continúa, en una casa en la que vivió María Montessori.

organizará congresos internacionales que aún hoy se realizan cada cuatro años. Durante el segundo congreso, celebrado en Niza, en 1932, presenta con gran éxito su material pedagógico seriado.

Jean Piaget, que asiste a ese congreso, comienza a participar en el movimiento Montessori de Suiza con reservas y llega a presidir la Schweizerische Montessori-Gesellschaft. Jean Piaget y Maria Montessori tienen varias oportunidades para intercambiar ideas; ambos consideran que el niño es un sabio en potencia que construye su propia inteligencia en interacción con el entorno. Esta idea fue confirmada luego por los descubrimientos en neurociencias y en psicología del desarrollo. Esa convicción marcó profundamente el mundo de la educación nueva. Sin embargo, Piaget estimaba que Montessori proponía material que podía atentar contra la espontaneidad de los niños, pues aislaba los sentidos y las percepciones de forma artificial y muy gradual. Además, pensaba que la pedagoga los exponía demasiado pronto a conceptos abstractos, como el de unidad, por ejemplo. Sostenía que era mejor hacerlo hacia los 6 o 7 años; en cambio, ella creía que era conveniente exponerlos antes, así como no se espera que un niño aprenda a hablar para dirigirle la palabra, muy por el contrario. Desde entonces, se sabe que los niños tienen un sentido matemático muy precoz. Pese a estas diferencias, se respetaban mutuamente, y Jean Piaget es nombrado miembro de honor de la AMI suiza en 1978.

Maria Montessori recibió críticas similares, sobre todo de la pedagoga inglesa Charlotte Mason (1842-1923), fervorosa militante de la instrucción en familia que se rebelaba contra el material Montessori por considerarlo superfluo y contra la precocidad con la que se presentaban los aprendizajes a los niños. También fue denostada por ciertos católicos que la consideraban demasiado “abierta”. Pero, aunque parezca encontrarse entre los pedagogos de la renovación más criticados, su propuesta tal vez sea la que más influyó en las mentalidades, al hacer tomar conciencia del papel de la educación

como “ayuda para la vida”. Recibió muchas muestras de apoyo: por ejemplo, la de Sigmund Freud (1856-1939), quien le dirigió una carta de respaldo oficial, y de Mahatma Gandhi (1869-1948), líder del movimiento de la independencia india, que visitó sus escuelas en Roma.

El despliegue de la propuesta montessoriana hasta nuestros días

Un contexto histórico perturbado

La increíble dinámica del movimiento de educación nueva se detuvo en la Segunda Guerra Mundial; del mismo modo, la expansión de la pedagogía Montessori se suspendió durante el conflicto. Quizás otra explicación para esta pausa también sea que, después de años de fervor hacia la pedagogía Montessori, por los aprendizajes precoces y la autodisciplina que suscita, ese tipo de educación comenzó a preocupar a los adultos y a las autoridades. En efecto, se volvió inquietante el cambio radical en la relación del docente con el niño, que pasaba a ser más igualitaria. Es posible que en un primer momento no haya sido evidente la falta de dominio del adulto sobre el niño implícita en la visión montessoriana. El fin del poder de una generación sobre la siguiente tal vez resultó peligroso para algunos. En Francia también se produjo una situación particular. Desde la aprobación de la ley de separación de la Iglesia y el Estado, en 1905, se promovía la educación laica. En este contexto, es probable que el desarrollo de la pedagogía Montessori se haya visto frenado en las escuelas públicas ya que sus impulsores eran personas de credo católico o judío que la aplicaban en escuelas confesionales.

María Montessori conoce a Benito Mussolini dos años después de que este tomara el poder, en 1922. Seducido por su pedagogía, promueve su aplicación en la escuela pública. Crea la Opera Nazionale Montessori (ONM), de la que es

presidente y en la que participan personalidades como el ministro de Educación nacional. La ONM cuenta con un centro de formación y una escuela, y publica una revista mensual titulada *L'Idea Montessori*. La pedagoga piensa que podrá aprovechar esa situación para mejorar la escuela pública de su país de origen y, de ese modo, contribuir al progreso de la sociedad. Se presta al juego durante un tiempo; cree que podrá mantener su independencia y hace todo lo posible para lograrlo. En 1930 y 1931, se organizan dos cursos internacionales de formación Montessori en Italia auspiciados por el gobierno. Ella asiste a ambos y permanece varios meses en el país. La prensa habla maravillas. Si bien sabe que los docentes llevan el uniforme fascista en las escuelas italianas que aplican su pedagogía, Maria Montessori no aprueba en absoluto el totalitarismo y lo expresa a su manera. Ante todo, es apolítica y pacifista. En 1934, cuando tiene lugar en Roma el 16º congreso internacional Montessori, Benito Mussolini le ofrece ser embajadora de la niñez. Ella declina la propuesta y alega que solo desea expresarse en nombre de la AMI. Ante esta respuesta, Mussolini ordena el cierre inmediato de todo aquello relacionado con Montessori en Italia: de esta manera terminan diez años de “convivencia”. Los libros de la pedagoga arden en la hoguera pública y ella no volverá a pisar su país natal por trece largos años. Regresa a Barcelona, y desde allí, nómada, retoma sus continuos viajes. En 1936 huye de la dictadura franquista y se instala en los Países Bajos, luego de varias peregrinaciones que la llevaron, en particular, a Inglaterra. Su hijo la sigue y vuelve a contraer matrimonio con una holandesa, Ada Pierson, cuya familia los recibió e hizo mucho por el movimiento Montessori en los Países Bajos. Entonces la pedagoga comienza a recorrer Europa. También viaja dos veces a la India. En la segunda ocasión, en 1939, acompañada por su hijo, solo pensaba permanecer unos meses, pero estalla la guerra y debe quedarse siete años. Allí conoce a Mahatma Gandhi y al primer ministro Nehru (1889-1964), con quienes había mantenido corresponden-

cia; también se relaciona con el compositor y hombre de letras Rabindranath Tagore (1861-1941). Continúa sus investigaciones, en particular sobre los niños de corta edad y los adolescentes; además, considerada como mentora, imparte numerosas formaciones, entre Madrás (hoy Chennai), Kodaikanal, Karachi, Ahmedabad y Ceilán. Regresa a Europa al finalizar la guerra, pero vuelve una vez más a la India y Pakistán, entre 1948 y 1949. Tiene gran influencia en la escuela de los Países Bajos, donde reside y recibe una condecoración.¹⁷ También será condecorada en Francia, donde recibe la Legión de Honor y una ovación en la Unesco, en 1950. Nominada en tres ocasiones al premio Nobel de la Paz, restablece sus escuelas en Italia, organiza cursos de formación y nuevos congresos internacionales específicamente dedicados a su pedagogía, nueve de los cuales se realizarán durante su vida.

Tras una vida al servicio de la infancia, muere en 1952, en Noordwijk (Países Bajos). Un año después, se realiza en París un congreso Montessori con el auspicio del gobierno francés.

María Montessori dejó una corriente de pensamiento muy dinámica que se propone asentar la educación sobre una base científica. Organizó cursos de formación para que sus herramientas pedagógicas no se malinterpretaran y el lugar del educador fuera central. Deseaba que los educadores fueran benévolos y temía que se volvieran demasiado rígidos si privilegiaban el uso de los materiales escolares.

Estos cursos permitían obtener un diploma internacional certificado por la AMI; al comienzo el programa era el mismo para todos los futuros educadores, sin importar la edad de los niños a los que se dirigieran. Las formaciones duraban unas ciento cincuenta horas distribuidas en tres niveles: uno para la teoría, otro para el material y un tercero para la observación y la práctica.

17 Oficial de la Orden de Orange-Nassau.

Ahora existen formaciones diferentes según la edad de los niños a los que acompañarán los educadores: de 0 a 3 años, de 3 a 6 años o de 6 a 12 años. Cada una de ellas dura el equivalente de un año escolar y requiere cuatro años de estudios previos, en función de los centros de formación afiliados a la AMI. En Francia, se trata del ISMM y del CFMF. En lo que respecta a la preparación del educador que desea acompañar a adolescentes, existen seminarios, particularmente en Suecia, los Estados Unidos, México, Australia y Rusia. En la actualidad el colegio de referencia es el de David Kahn, director de Hershey Montessori School, en Ohio (Estados Unidos). Desde 2010, la AMI colabora con la North American Montessori Teachers' Association (Namta) para la transmisión de la investigación y la práctica con adolescentes, que se realiza en contacto con la naturaleza.¹⁸

Mario Montessori retomó la antorcha de la AMI hasta 1982; luego lo sucedió durante siete años Ada Montessori-Pierson, su esposa. Más tarde, experimentados formadores en la pedagogía Montessori tomaron la posta para dirigir la asociación. Si bien en los Estados Unidos existen dos asociaciones que federan el movimiento –la American Montessori Society y la AMI–, la AMI reúne a todas las asociaciones Montessori del resto del mundo. Hay treinta y tres sociedades afiliadas, muchas de ellas en América del Norte, América del Sur y México, así como en Europa, Asia, y muchas más siguen creándose en la actualidad. Existen unos setenta centros de formación reconocidos por la AMI en todo el mundo. Además, se proponen numerosas formaciones alternativas, cuya calidad de enseñanza es variable.

El método Montessori influyó también en otras pedagogías, en particular la de la francopolaca Héléne Lubienska de Lenval (1895-1972), quien trabajó con la pedagogía italiana a

18 La Namta/AMI Montessori Orientation to Adolescent Studies.

lo largo de unos diez años en Roma. Ella se ocupaba mucho de niños sordos y diseñó algunas actividades, en particular los dictados mudos.¹⁹ Ferviente católica, Lubienska desarrolló una pedagogía montessoriana adaptada al sistema clásico e impregnada de espiritualidad. Inspiró a numerosos docentes en Francia, Bélgica, Suiza y Brasil. Escribió y organizó cursos de formación; en uno de ellos, que impartió en Niza, en 1932, se formó la pedagoga alemana Emilie Brandt (1879-1963), alumna de Friedrich Fröbel. El padre Faure, pedagogo jesuita (1904-1988), muy comprometido con la acción social, se inspiró en el trabajo de María Montessori y en aportes de Hélène Lubienska para crear la “pedagogía personalizada y comunitaria”, que alterna períodos de trabajo individual y momentos colectivos, con “planes de trabajo” que ayudan a ganar autonomía.

Montessori en la actualidad

En muchos países del mundo se incrementa el porcentaje de niños que terminan la escuela primaria con aptitudes frágiles en lectura y matemáticas. De modo que una toma de conciencia general impulsa a aplicar pedagogías alternativas para enfrentar esa situación. En particular, se promueve el enfoque Montessori, en cuanto varios de sus principios fundamentales han sido confirmados por investigaciones actuales en psicología del desarrollo y en neurociencias afectivas y cognitivas. Hoy se sabe que la adaptabilidad, la invención y la flexibilidad son cualidades importantes; se sabe también que el aprendizaje de memoria tiene sus límites, que es mejor reflexionar que memorizar y que la pasividad es contraproducente. Se

19 Esta actividad consiste en asociar letras móviles para formar una palabra dictada por una imagen. María Montessori prefería que los niños escribieran espontáneamente, recurriendo a su imaginación, sin utilizar imágenes, ya que pueden entorpecer la actividad escolar y frenar el impulso espontáneo que lleva a escribir.

conoce el valor de la concentración y de la participación del alumno en el aprendizaje. Se sabe que es fundamental considerar a cada individuo en función de su desarrollo intelectual, emocional, físico y psíquico. También se ha demostrado que la empatía es esencial para el correcto desarrollo del cerebro y que la humillación, en cambio, lo obstaculiza. El muy popular Ken Robinson, en sus conferencias TED,²⁰ que fueron vistas centenares de millones de veces por internet, explica que la educación debe tener como objetivo encontrar la convergencia entre la vocación de una persona y su capacidad, entre su pasión y su talento, ya que solo hacemos bien las cosas que nos gusta hacer. Pionera y adelantada a su época, Maria Montessori sostenía esta idea. En Francia, también se realizan investigaciones sobre los aportes de la pedagogía montessoriana. Desde 2005, en los Estados Unidos se llevan a cabo encuestas longitudinales que demuestran que la educación Montessori ofrece varias ventajas: por un lado, en la precocidad y solidez de los aprendizajes cognitivos, por el otro, ventajas aún más notorias en los ámbitos no cognitivos. El enfoque Montessori es reconocido por desarrollar la empatía, la colaboración, la creatividad, etc.

Este enfoque pedagógico parece haber tardado más de un siglo en expandirse en Francia, donde se está desarrollando poco a poco; sin embargo, en otras partes del mundo ha cobrado gran auge y los Países Bajos, por ejemplo, lo han tomado, en gran medida, como base para definir sus políticas de educación nacional. En varios países, con gran cantidad de escuelas Montessori, se ofrecen cursos de formación. La AMI imparte unos doscientos cincuenta cursos de formación en todo el mundo, número que está en permanente aumento.

20 Las conferencias TED (Technology, Entertainment and Design) son organizadas y difundidas a escala internacional por una fundación estadounidense desde 1984.

En los Estados Unidos existen quince centros de formación AMI y un centenar de cursos de formación acreditados por la American Montessori Society;²¹ algunos son independientes, mientras que otros proponen créditos vinculados con otras formaciones universitarias con diploma. En México, existen ocho centros de formación AMI.²²

Con respecto a la cantidad de escuelas Montessori en el mundo, es muy difícil de calcular, aunque se dice que hay más de treinta y cinco mil establecimientos montessorianos distribuidos en más de ciento cuarenta países, con una fuerte evolución, incluso en Asia y, particularmente, en China, donde el gobierno manifiesta un marcado interés por este enfoque.²³ Además, en algunos estados de la India, como Tamil Nadu, hay decenas de miles de escuelas de inspiración Montessori. Por su parte, Francia cuenta con unas doscientas estructuras Montessori; desde 2010, al inicio de cada ciclo lectivo, se abre una decena de establecimientos Montessori. En ese marco, se multiplican las iniciativas solidarias que intentan democratizar una pedagogía que, hasta ahora, ha estado muy restringida a la enseñanza privada no subsidiada por el Estado por las dificultades para desarrollarla en la educa-

21 La American Montessori Society (AMS) fue creada en 1963 con la intención de que los diplomas montessorianos fueran reconocidos por el Estado estadounidense. En la actualidad, la AMI y la AMS sostienen relaciones cordiales, aunque proponen formaciones bastante diferentes.

22 En nuestro país, la Fundación Argentina María Montessori (FAMM) brinda cursos de formación AMI; asesora a padres, instituciones educativas y ONG, y organiza seminarios y talleres para familias y profesionales no montessorianos [N. del E.].

23 En 2010, el gobierno chino pidió a la AMI que acelerara el ritmo de formación de 25 millones de educadores Montessori (cuando antes se formaba apenas un centenar por año, una cifra muy baja para la escala de China). La AMI no dispone de esa capacidad formativa, pero mantiene centros de excelencia en China que actúan como referentes.

ción pública francesa. En efecto, no es sencillo dar clases a grupos de niños de edades diversas, principio fundamental de la pedagogía Montessori, ni adquirir material pedagógico específico o dar a los docentes la posibilidad de recibir una formación Montessori. Pero las cosas están cambiando: la Asociación Montessori de Francia y varias otras intentan superar los obstáculos con distintas iniciativas, y actualmente se brindan cada vez más clases Montessori en escuelas públicas y privadas subsidiadas. Sucede algo similar en Tailandia, los Países Bajos, Italia y, desde hace largo tiempo, en los Estados Unidos, donde hay más de quinientas escuelas públicas Montessori y *charter schools*.²⁴ También en este país se concentran las iniciativas de investigación sobre Montessori respecto de otras pedagogías.²⁵

La AMI cuenta con un comité internacional de investigación y desarrollo, AMI Research Committee, que valida estas evoluciones y agrupa y difunde proyectos de investigación sobre los efectos del enfoque Montessori. Este comité también se ocupa de registrar los diferentes saberes sobre el desarrollo del niño y las perspectivas pedagógicas, en un trabajo conjunto con científicos, investigadores y universidades de todo el mundo. Su objetivo es expandir el enfoque Montessori en los departamentos educativos nacionales. En los Estados Unidos, se está consolidando un protocolo destinado a medir las funciones ejecutivas, la creatividad y las competencias sociales,

24 Escuelas estadounidenses gratuitas, laicas y autónomas, administradas de forma privada aunque reciben fondos públicos. En los Estados Unidos la asociación Montessori Public, que agrupa a las escuelas Montessori gratuitas, es muy activa. De ella depende el National Center for Montessori in the Public Sector (NCMPS).

25 Véase el libro de la investigadora Angeline Stoll Lillard, *Montessori. The Science Behind the Genius*, Nueva York, Oxford University Press, 2017. Otras investigaciones, como las de Solange Denervaud, en Suiza, o las de Jérôme Prado, en Lyon, Francia, están en curso o en preparación

que incluye encuestas a exestudiantes y sus padres y docentes. La encuesta se realizará en breve en el Reino Unido y la República Checa.

Es interesante destacar que la pedagogía Montessori se extiende a nuevos ámbitos de actividad, por ejemplo, a empresas donde se habla de “gestión Montessori” para aludir al trabajo colaborativo, a la actitud afectuosa hacia los colegas. Así, se diseñan espacios corporativos que favorezcan el apadrinamiento, la ayuda mutua, el intercambio de recursos y reflexiones, la experimentación, en un ambiente propicio para la confianza y la libertad que estimule también el gusto por los desafíos personales y colectivos. En el caso de los directivos, se dispone un entorno donde se fijan objetivos claros y estructurados para los miembros del equipo; además, se organizan seminarios en lugares específicos y allí se invita a los colegas a esbozar nuevas estrategias, reflexionar fuera de contexto y a practicar la escucha activa. También se han implementado consignas desde una visión montessoriana para personas con síndrome de Alzheimer, a fin de que logren autonomía y confianza en sí mismas. Se les proponen actividades estructuradas que les permiten actuar de forma autónoma pese a sus regresiones intelectuales y tomar decisiones que les devuelvan la autoestima.²⁶ Por último, el enfoque Montessori se desarrolla también para los niños de corta edad, tanto en hogares de acogida como en la propia casa. En este sentido, es notorio cómo la sociedad en general ha tomado conciencia sobre la importancia de atender las necesidades psíquicas de los recién nacidos.

En los países en vías de desarrollo, algunos movimientos, como Educadores sin Fronteras (ESF), creado por la AMI,

26 En 2016, se creó la AMI Montessori Advisory Group for Aging and Dementia (MAGAD). Estas aplicaciones se desarrollan sobre todo en los Estados Unidos, en la Argentina y, más recientemente, en Australia.

tienen por objetivo volver a la génesis de la misión de Maria Montessori mediante el desarrollo de la dimensión social de su obra y la aplicación de sus principios fuera de la escuela.²⁷ ESF trabaja en colaboración con autoridades locales y asociaciones individuales y mundiales, como Unicef. Su propósito es mejorar el acceso del mayor número posible de niños y niñas a una educación de calidad. Varias fundaciones respaldan a la AMI en esta iniciativa, lo que le permite actuar con medios locales en zonas de mucha pobreza y sufrimiento.²⁸

27 Véase el rubro ESF en el sitio de la AMI.

28 Como en Kenia, con el proyecto “Corner of Hope” destinado a pobladores que viven en campamentos de refugiados; en Tanzania, en Haití o en Sudáfrica.

II. Maria Montessori y su visión de la educación como herramienta para la paz

Más que una pedagogía, el enfoque Montessori es una filosofía, una visión. Educada en el catolicismo, Maria Montessori tenía una gran sensibilidad espiritual y, si bien las circunstancias de su vida y sus encuentros abrieron su mente hacia otras formas de pensar, siempre mantuvo una visión muy impregnada de los valores y del campo léxico cristiano. Siempre pregonó la paz, el compartir, el respeto, el espíritu de servicio y la humildad. Los años que pasó en la India también influyeron de manera decisiva en su forma de concebir la vida y la humanidad. Pensaba que cada persona lleva en sí un impulso para actuar y cumplir su vocación, su misión, al servicio de un conjunto que la supera y del que no es necesariamente consciente. Todos somos interdependientes y cada uno de nosotros, sin saberlo, brinda un servicio a los demás al seguir sus impulsos profundos.

Pero Maria Montessori también fue muy influenciada por la lectura de Montaigne y por su escepticismo, que da lugar a una gran tolerancia religiosa y el respeto de todo ser humano. Ella misma estuvo en contacto con personas agnósticas y de diferentes credos; de hecho, las escuelas que siguieron su propuesta se forjaron a su imagen: son muy diversas, las hay de todas las religiones, son tolerantes y, con frecuencia, laicas, aunque Maria Montessori estuvo muy cerca de numerosos religiosos y diseñó un material pedagógico para el catecismo. También realizó estudios de filosofía que la condujeron al pensamiento de Hegel (1770-1831). Según la filosofía hegeliana, una Idea universal se despliega dialécticamente y su-

pera las contradicciones. La síntesis siempre supera las tesis y las antítesis sucesivas, que pasan así a estar integradas en el sistema. Para alcanzar su objetivo final, esa Idea, que Hegel llama Razón, utiliza las vocaciones de los hombres que se dedican con pasión a una causa, sin tener conciencia de que así logran algo que los supera, participando conjuntamente en la génesis de un principio absoluto. En la visión de Maria Montessori, como en la de Hegel, la historia designa un proceso global que es la manifestación de un proceso absoluto, divino. Piensa, sin embargo, que el hombre puede tener una influencia en el curso de la historia y mejorar así la humanidad. Según la pedagoga italiana, este proyecto es posible solo si se presta atención al niño. En ese sentido, considera que la educación es la mejor herramienta para construir la paz, mientras que la política apenas si logra evitar la guerra.

De ese modo, Maria Montessori tiene una visión “holística” del niño y de la humanidad. Esta es la razón por la que dedicó su vida a promover el respeto de los impulsos profundos que animan a los individuos. Cuando decidió centrarse en los niños sin discapacidad y empezó a visitar numerosas escuelas, quedó espantada por la gran cantidad de restricciones que se les imponían y cómo se limitaban sus iniciativas bajo una dirección permanente. Su propuesta está en las antípodas de ese estado de cosas: se trata de guiar la actividad del niño, más que de reprimirla de forma continua. Cuando los observa en la primera Casa de los Niños de San Lorenzo, ve surgir un “nuevo niño”, que, según ella, no había podido revelarse hasta entonces. Así, ese niño no está moldeado de otra manera porque se haya actuado sobre él: es un niño plenamente desarrollado porque se ha actuado menos “sobre él”, porque se ha permitido que broten sus energías y cualidades. Para que germine por todos lados ese “niño nuevo”, Maria Montessori propuso una reforma total de la educación.

Desde ese momento fundante, siempre sostuvo que había que considerar la educación como una “ayuda para la vida”, una herramienta para el desarrollo del potencial humano.

Así, cada persona es estimulada a construir un mundo mejor, para lo cual hay que mantener un vínculo constante entre la vida física y la psíquica. Esta última, para María Montessori, es tan importante que toda su obra aboga por que se tomen en cuenta las necesidades psíquicas de cada individuo. En consecuencia, militó sin descanso para que el rigor científico que la medicina da a la higiene del cuerpo, necesaria para un buen estado de salud física, también se aplique a la higiene del espíritu, ya que es indispensable para una buena salud psicológica. Insistía mucho en la necesidad de que los educadores y los docentes se formaran en psicología, que conocieran las etapas del desarrollo del niño y estuvieran siempre al tanto de las más recientes investigaciones en ese ámbito. Su programa pedagógico otorga tanta importancia al desarrollo psíquico como al físico, y los piensa en correlación permanente: todo está diseñado para que se reaseguren mutuamente.

María Montessori no dejó de repetir que el niño construye por sí mismo al adulto que será en el futuro. De este modo, si queremos mejorar la humanidad, debemos hacerlo a través de la educación de los niños y las niñas, razón por la cual esta tiene que apoyarse tanto en principios científicos como en una reflexión permanente, a partir de la asidua observación. Hay que ubicar al niño en el centro de toda reflexión, ya que al observarlo, aprendemos a reconocer aquello que necesita.

Pero el enfoque no es libertario: no pregona al niño-rey. Es una educación para la libertad, pero una libertad enmarcada, una libertad que es, a la vez, un medio y un objetivo. Del mismo modo, la autonomía es, a un tiempo, la clave y la finalidad de la propuesta montessoriana, que apunta a desarrollar personalidades sanas en armonía con los demás.

María Montessori milita por los derechos del niño: está convencida de que respetarlo es enseñarle a respetarse a sí mismo, al mismo tiempo que desarrolla su sentido de la responsabilidad y toma conciencia de que pertenece a una comunidad y a un proyecto que lo incluye. Piensa que el bien de la humanidad puede venir en gran medida de los niños,

ya que tienen “poderes”, potencialidades que les permiten construir un futuro mejor. En su espíritu, el hombre tiene el potencial de mejorarse a sí mismo gracias al niño, solo si se le permite desarrollarse. Y su propuesta pedagógica deriva de esa visión de la humanidad.

Propone un cambio total de paradigma, una nueva manera de percibir al niño como alguien que puede enseñarle al adulto tanto como aprender de él. Además, piensa que la educación tradicional favorece la hipocresía: los niños son permanentemente juzgados, evaluados y controlados, a riesgo de convertirse en seres pasivos, tímidos o acomplejados. En cambio, para Montessori, el niño debe ser activo, participativo: a partir de sus impulsos de aprendizaje, el educador le da la posibilidad de practicar ejercicios y experimentaciones concretos. Así, entonces, se lo alienta a buscar y a encontrar por sí solo; el deseo es el motor de todo aprendizaje, la condición de una memorización duradera y de un rápido acceso a la información aprendida.

Según esta misma lógica, la pedagoga italiana se planteó desarrollar la automotivación, la autodisciplina, la autoevaluación y la autoeducación. Estos son los grandes principios del enfoque Montessori, que no suponen indiferencia hacia los demás. Al contrario, se impulsa a los niños a vivir juntos, colaborar, cooperar, “cocrear”; se los incita también a ser conscientes de que forman parte de una comunidad y de que entre los seres hay una permanente interdependencia y corresponsabilidad. Para lograr esto, cada persona debe sentirse implicada. Y el medio de alcanzar ese ideal ocurre durante la infancia: cada niño desarrolla una definitiva toma de conciencia de estas interdependencias.

Asimismo, se invita al niño a adoptar buenas actitudes y cierta serenidad, que le permiten construir una paz interior al servicio de la paz con los demás. Maria Montessori insistió mucho en ese aspecto: para alcanzar ese objetivo, conviene romper con el círculo vicioso del conflicto intergeneracional. La armonía entre los niños y los adultos condiciona la

que se construye entre los niños, es decir, entre los adultos del mañana.

Hacia aquí se dirige la pedagogía Montessori: la autonomía, la confianza, la autoestima, la creatividad, el espíritu de iniciativa y de innovación, el amor por el trabajo, la realización de uno mismo, el espíritu de servicio respecto de la comunidad, la educación para la libertad y para la paz. Como pacifista, María Montessori abogó por la paz internacional, la diversidad, el progreso social para todos y la tolerancia. Su enfoque tiene la particularidad de combinar una esperanza mística con un proceder científico riguroso basado en experiencias y observaciones precisas.

Índice

Este libro (y esta colección)	11
Introducción	15
1. La filosofía de Maria Montessori en su contexto	21
I. Maria Montessori, una mujer decididamente moderna en un contexto pedagógico nuevo	23
Una mujer de avanzada para su época	23
Un enfoque educativo que se inscribe en un contexto revolucionario de pedagogía nueva	29
El despliegue de la propuesta montessoriana hasta nuestros días	37
II. Maria Montessori y su visión de la educación como herramienta para la paz	47
2. Una nueva percepción de niños y niñas	53
I. Las tendencias humanas y los estadios de desarrollo del niño	57
Las tendencias humanas	57
Las cuatro etapas del desarrollo de la infancia	58
II. De la mente absorbente a la mente razonadora del niño	63
III. Los períodos sensibles del niño: del nacimiento a los 6-7 años	65
IV. Las necesidades del niño	69
Necesidad de una relación de confianza y calidad	69

Necesidad de una comunicación rica	70
Necesidad de un movimiento inteligente	71
Necesidad de una concentración preservada	73
Necesidad de ser respetado	79
Necesidad de ser guiado hacia la autonomía y la libertad	80
Necesidad de aprender estando activo, experimentando, equivocándose y repitiendo	83
3. Una propuesta pedagógica alternativa y revolucionaria: la pedagogía científica	85
I. La postura y la función del adulto	89
La humildad	89
La observación	92
La bondad	94
II. El entorno preparado	97
Un lugar organizado que respete determinadas características	97
Un ambiente	102
<i>Vivir Montessori en la casa, en la práctica, con los más pequeños</i>	105
III. Material pedagógico específico	109
Las características del material Montessori	109
Un material científicamente elaborado, diseñado de forma metódica y corregido a partir de una observación rigurosa	110
El material es sensorial	111
El material sigue determinada progresión para que el niño atraviese etapa por etapa hacia una abstracción gradual, subiendo uno a uno los niveles de una “escala”	111
Un material que aísla los conceptos y distingue las dificultades, para facilitar su aprendizaje	113
Un material que implica el control del error para que el niño pueda evaluar por sí	

mismo si ha logrado realizar el ejercicio de forma satisfactoria	114
Un material estético que busca ser atractivo para que el niño sienta ganas de manipularlo	115
El material está determinado en cantidad	115
<i>Una clase en tres tiempos (o cómo asimilar nombres en tres etapas)</i>	117
Las funciones del material	118
<i>Las etapas del aprendizaje del lenguaje escrito y leído</i>	120
<i>Montessori de los 12 a los 18 años</i>	124
Conclusión	127
Anexo	129
Bibliografía	131